

Nota del Director

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 105 • Agosto 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Nota del Director [en línea]. *Teología*, 105 (2011)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/nota-director-105.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

NOTA DEL DIRECTOR

El 22 de junio pasado, día en que cumplía 81 años, pasó a “participar del gozo del Señor” nuestro pastor “bueno y fiel” Mons. Carmelo Juan Giaquinta. Arzobispo emérito de Resistencia, vicedecano y dos veces Decano de esta Facultad de Teología, continuó colaborando en actividades académicas hasta el último momento. Pudo terminar de corregir hace unas pocas semanas el tomo que aparecerá en la colección *Teología en camino* con el título: *Formar verdaderos pastores*. Como es sabido el tema de la formación sacerdotal fue una preocupación y ocupación de toda su vida. La última vez que lo visité en su cuarto en el Seminario Metropolitano, ultimamos los detalles del seminario que iba a dictar este segundo cuatrimestre para el ciclo de la Licenciatura en Teología con especialidad en Historia de la Iglesia. Se trataba de avanzar en la investigación sobre los mártires del Chamental, los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias y el laico Wenceslao Pedernera (La Rioja, 18 de julio de 1976) cuyo proceso en orden a la beatificación fue iniciado recientemente. El Episcopado Argentino le había encargado a Mons. Giaquinta investigar sobre la muerte de Mons. Angelelli y a consecuencia de ello había reunido también documentación sobre ellos. Vaya aquí nuestro recuerdo afectuoso al maestro de varias generaciones de alumnos de esta Facultad.

Este número de la revista *Teología* se abre con el estudio dedicado al Presbítero Manuel Maximiano Alberti (1763-1811) en el centenario de su muerte. Continuando con el *Dossier Bicentenario* que inaugurábamos en el número 103, Guillermo Durán nos presenta una puesta al

día biográfica y bibliográfica y el derrotero pastoral, del que fuera párroco de San Nicolás de Bari y vocal de la “Primera Junta” de la Revolución de Mayo. Como dice Durán: “Alberti pertenece a aquel grupo de hombres que se comprometieron hondamente con la causa de Mayo y construyeron el ideario de libertad que se encuentra en los orígenes de la nacionalidad argentina.”

Nuestro profesor emérito, Mons. Osvaldo Santagada presenta con agudeza y penetración una visión del *lenguaje* (simbólico y comunicacional) de las plegarias eucarísticas, mientras que Hernán Giudice recorre el camino de las mas importantes herejías de los primeros siglos de vida cristiana para ponerlas en relación con algunas actitudes pastorales contemporáneas. Los dos artículos de Gustavo Irrazabal exploran desde la exhortación apostólica *Familiaris consortio* y la encíclica *Veritatis Splendor* las dimensiones y consecuencias morales de las relaciones prematrimoniales y los actos intrínsecamente malos. Finalmente Virginia Azcuy, continuando con la presentación sobre la dimensión epistemológica de la teología espiritual que hiciera en el Seminario Intercátedras organizado por esta Facultad de Teología en 2004, avanza, mostrando los aportes de los grandes teólogos del siglo XX, la influencia de la recepción del Concilio Vaticano II y algunas nuevas perspectivas que abren hacia un diálogo ecuménico e interreligioso.

Cierra el número la *Lectio brevis* que pronunciara el actual decano, Pbro. Dr. Fernando Ortega para inaugurar el ciclo lectivo de 2011. En continuidad con la Lección Inaugural de 2010, en la que había presentado los rasgos de un posible diálogo entre la teología y la época que vivimos actualmente, Ortega nos invita ahora a “explorar admirativamente” la sabiduría de Dios, su caracter misterioso y secreto, contemplando incansablemente aquello que nos fascina y seduce, a saber: ni Dios solo ni el hombre solo, sino la Alianza “nueva y eterna”, *el vínculo más que divino establecido por Dios entre su Misterio insondable y nuestra humanidad.*